





Iglesia y Convento San Francisco

UN OASIS EN PLENO CENTRO DE SANTIAGO

El Convento y la Iglesia de San Francisco son uno de los monumentos más relevantes en Chile. En ellos se cristalizó el trabajo de indígenas, mestizos y europeos que crearon una construcción tanto colonial como republicana.

Considerada Monumento Nacional desde el año 1951 y emplazada en una de las esquinas más transitadas de Santiago, la Iglesia de San Francisco es un oasis de

tranquilidad en el centro de la capital y una de las mayores muestras de arquitectura colonial en Chile. Sus muros rojizos, raídos y agrietados son testigos de 441 años de existencia.

Cuando sus puertas se cierran, el calor se transforma en brisa y el silencio total envuelve los oídos. Los pisos de madera rechinan levemente al caminar. La luz sólo ingresa por el lucernario que se sitúa so-

bre el presbiterio de mármol que alberga la imagen de la Virgen del Socorro, escultura de apenas 27 centímetros a la cual se consagra la enorme construcción.

La iglesia es a un mismo tiempo de estilo colonial y neoclásico. Está construida principalmente de adobe y piedra laja, con gruesos pilares y amplios vitrales. Los techos fueron antiguamente decorados con frescos pintados a mano, que relataban



episodios religiosos que servían para evangelizar a los ciudadanos que en esa época no sabían leer ni escribir. Más tarde, a mediados del siglo XIX, se prefirió optar por un estilo menos barroco y más recatado, con la construcción de un artesonado de estilo mudéjar que decora la nave central. Otro de los elementos notables de la construcción es la puerta de ciprés, prolijamente tallada, que comunica la sacristía con uno de los claustros que alberga valiosas obras de arte.

En el centro del Convento de San Francisco, contiguo al templo, se pueden ver una fuente de agua con peces de colores y una amplia gama de árboles autóctonos y foráneos que sirven de escondite para las aves y

pavos reales que viven en sus patios. Actualmente, el museo que alberga el convento de la Orden Franciscana es el más grande de Chile y uno de los más importantes de Latinoamérica. Destacan entre las esculturas, cerrajerías, orfebrerías y objetos históricos, los 42 lienzos de la escuela cuzqueña que representan la vida de San Francisco y que datan de la segunda mitad del siglo XVII.

El director del museo y religioso franciscano, Francisco García, explica que en sus interiores se gestaron y firmaron importantes documentos de independencia del país. “Acá está la historia original de Chile. No podemos entender su historia sin la Orden Franciscana. Es vital que se conozca y se cuide este



patrimonio, ya que si no, el día de mañana las futuras generaciones no van a tener qué contarle a las próximas”, asegura.

A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

La Iglesia y Convento de San Francisco tienen su origen en la Ermita del Socorro, pequeño lugar de oración que fue construido para albergar a la Virgen tallada que trajo el conquistador Pedro de Valdivia en su expedición a Chile. Tanto él como sus compañeros de batalla, atribuyeron a esa imagen el haber sobrevivido a los ataques indígenas y en 1554 encargaron a la Orden Franciscana la construcción de un templo para resguardarla.

Así, los franciscanos se instalaron en este lugar que entonces fue el límite sur de la ciudad colonial de Santiago. Luego de que el temblor de 1583 destruyera lo que habían construido, recurrieron tanto a feligreses como al rey Felipe II para obtener recursos y comenzar de nuevo. El trabajo de indígenas dirigido por frailes de la Orden, permitió consagrar el templo en 1618 para más tarde construir dos claustros para los religiosos. Las sucesivas torres que se fueron agregando en los años siguientes se desplomaron luego de los embates telúricos de 1643 y 1751.

A mediados del siglo XIX, el arquitecto Fermín Vivaceta construyó la cuarta y ac-

tual torre, aportándole su estilo netamente decimonónico que se mantiene hasta hoy. Instaló el reloj de cuatro esferas y reemplazó los techos pintados con frescos barrocos por el artesonado con molduras de yeso y decoración pintada a mano, que se puede ver actualmente en los techos de la iglesia y que tienen un origen de inspiración neoclásica.

El complejo arquitectónico franciscano sufrió con la llegada del siglo XX. Por falta de dinero, los frailes tuvieron que desprenderse de muchas de sus obras de arte y de buena parte de sus dominios. A pesar de ello, la obra se mantiene como una representación viva del pasado de Chile.